

La inmigración y el sistema internacional. Algunas características de los mexicanos recientemente emigrados a los Estados Unidos.

ALEJANDRO PORTES

I. INTRODUCCIÓN

Para determinar las implicaciones de una nueva política de inmigración en política exterior, hay que entender primero sus consecuencias internas para los países afectados. Mi propósito en este trabajo es el de analizar el significado interno de la "inmigración ilegal" o indocumentada para los países de los cuales ésta proviene, como fundamento para evaluar las políticas propuestas por el gobierno de Carter. Con tal propósito, voy a presentar los datos de un estudio actual sobre inmigración mexicana que toca al menos algunas de las cuestiones que generalmente se plantean acerca de la naturaleza de este movimiento. Con base en estos datos y en otros estudios recientes, se analizará el significado de las políticas del gobierno de Carter con respecto al flujo de "ilegales".

Quizás resulte importante clarificar primero lo que *no* es la "inmigración ilegal". No consiste, en primer término, en un flujo proveniente de un solo país. La abrumadora representación de México en las estadísticas de detención es, en parte, función de las políticas desplegadas por

* Trabajo presentado en la sesión sobre "Trabajadores Mexicanos Indocumentados" del encuentro de la Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales, San Francisco, Calif., septiembre de 1978. Ésta es una versión modificada de la presentación original que se dio en las audiencias sobre "Trabajadores indocumentados: Implicaciones para la política de los Estados Unidos en el hemisferio occidental" llevadas a cabo por el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Senado Norteamericano, Washington, D.C., 26 de julio de 1978. La información que aquí se presenta forma parte del proyecto "Las minorías de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos", con el apoyo del Instituto Nacional de Salud Mental y de la Fundación Nacional de Ciencia.

la policía fronteriza, que tiende a concentrar sus esfuerzos en la frontera sur. Mientras que los inmigrantes mexicanos aglutinan, sin duda, a una mayoría de la población "ilegal" o indocumentada, la representación proporcional de otros países —especialmente los del Caribe— no es insignificante.¹ Un cambio relativamente novedoso en la inmigración caribeña lo dan los trabajadores dominicanos quienes, según los reportes, entran a los Estados Unidos subrepticamente, atravesando el pasaje Mona a Puerto Rico. La "inmigración ilegal" no puede ser concebida entonces como un proceso que involucra sólo a México y los Estados Unidos, sino que tiene su origen en varias sociedades periféricas.

En segundo lugar, la inmigración indocumentada se debe no solamente a fuerzas "apremiantes" en los países en que ésta se origina, sino también a las necesidades y demandas de la economía receptora. La relativa estabilidad del flujo de "ilegales", año con año, no se puede atribuir a una población extranjera empobrecida que "invade" la frontera norteamericana, sino al hecho de que satisface necesidades importantes de las empresas agrícolas e industriales-urbanas en los Estados Unidos. Es patente que la relación que crea la inmigración indocumentada es de carácter simbólico, que satisface necesidades encubiertas pero muy reales de ambos lados de la frontera.²

En tercer lugar, la inmigración indocumentada no es principalmente un movimiento de "refugiados" económicos que busquen el bienestar, sino un desplazamiento de trabajadores en busca de oportunidades laborales. El flujo "ilegal" es, antes que nada, un desplazamiento de mano de obra barata, lo que constituye una ventaja especial para muchas empresas.

Cuarto, la "inmigración ilegal" no necesariamente es permanente. Los estudios disponibles acerca de la migración mexicana en sus lugares de origen y los datos del estudio que reportaremos a continuación, sugieren que existe una proporción significativa de inmigrantes que regresan. El estereotipo del "inmigrante ilegal" combina la imagen de las "masas empobrecidas que inundan la frontera" con la idea de que aquellos que cruzan la puerta al país-de-la-abundancia nunca más regresan. Contrariamente a esta idea, la investigación empírica sugiere que muchos trabajadores migratorios indocumentados sí regresan a su lugar de origen, y que se trata de un proceso complejo que implica entradas y salidas

¹ Oficina del Procurador General de los Estados Unidos, "Illegal Immigration: President's Program", Washington, D.C., febrero de 1978 (mimeo).

² Este punto se discute con más detalle en Alejandro Portes, "Why Illegal Immigration? A Structural Perspective", Trabajos del Proyecto sobre Inmigración Latinoamericana, Universidad de Duke, 1977. Una versión abreviada aparece en *Society*, vol. 14 (sept.-oct., 1977):31-37 bajo el título "Labor Function of Illegal Aliens". Véase también Robert L. Bach, "Mexican Immigration and the American State", *International Migration Review*, Invierno de 1978.

cíclicas de los Estados Unidos.³ Las razones para tal pauta no son difíciles de entender si uno se da cuenta de que, a pesar de que las oportunidades de trabajo y los salarios son mayores en los Estados Unidos, el rendimiento de los ahorros para consumo y reinversión puede ser mucho más alto en el país de origen.

Estos cuatro aspectos no agotan, sin embargo, las ideas comúnmente sostenidas acerca de la naturaleza de la "inmigración ilegal". Si son los aspectos que la investigación existente ha clarificado más convincentemente. Los siguientes resultados se dirigen a un quinto aspecto, hasta ahora poco estudiado, que es el del origen socioeconómico de los inmigrantes y sus características.

II. ESTUDIO

La información que se presenta a continuación viene de un estudio de 822 inmigrantes documentados mexicanos, entrevistados al llegar a los Estados Unidos. Las entrevistas se llevaron a cabo en español inmediatamente después de que cumplieron con las formalidades de inmigración. Dichas entrevistas se realizaron abarcando un período de nueve meses en los sitios de control fronterizo de Laredo y El Paso. Éstos son los puertos de entrada más importantes en la frontera texana, y a la vez son el tercero y segundo en importancia, respectivamente, para inmigrantes mexicanos a la nación.

Debido al carácter exploratorio del estudio, la muestra se limitó a hombres en la edad productiva, o sea entre 18 y 60 años. Entre los inmigrantes mexicanos, este grupo se puede suponer que comprende a la mayoría de jefes de familia e individuos automantenedos. Las entrevistas se llevaron a cabo conforme llegaban, durante las horas normales de oficina. Algunos que cruzaron de noche no pudieron ser entrevistados. La tasa de rechazo a la entrevista fue menor al 2%.

Las comparaciones estadísticas señalan que esta muestra es bastante real respecto del universo de inmigrantes mexicanos durante el año fiscal 1973 para características tales como edad, ocupación y educación. Dada la localización geográfica de los sitios de la entrevista, la muestra sobrestima el número de inmigrantes que vienen de las partes central y oriental de México con destino a Texas, Arizona, Nuevo México e Illinois, y subestima el número de aquellos que vienen de la parte occidental con destino a California.

³ Wayne A. Cornelius, "Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses", Centro de Estudios Internacionales, Grupo de Migración y Desarrollo, MIT, julio, 1978.

Con esta limitación única, la muestra parece representativa, en términos generales, de lo que es la inmigración mexicana documentada o legal. La pregunta sería entonces la de su relevancia con respecto a la inmigración indocumentada. Algunos estudios anteriores han señalado la estrecha relación existente entre documentados e indocumentados, en lo que a inmigración mexicana en los Estados Unidos se refiere. La razón es que los inmigrantes indocumentados frecuentemente logran regularizar su situación a través de la medida de "reunificación familiar" contenida en la Ley Inmigratoria de 1965. De acuerdo a este análisis, la inmigración mexicana legal es distinta a la mayor parte de los flujos de inmigrantes del pasado, ya que la mayoría de sus miembros no van por primera vez, sino que son residentes de *facto* de los Estados Unidos.⁴

Los resultados del presente estudio confirman esta impresión: 43.7% de la muestra entraron independientemente de la cuota de inmigración, en calidad de esposos(as) de ciudadanos(as) norteamericanos (visas IR-1). Un 4.7% adicional estaba compuesto de hijos de ciudadanos norteamericanos (visa IR-2). El Immigration and Naturalization Service (Servicio de Inmigración y Naturalización) no descompone, de acuerdo a categorías específicas, las cifras de inmigrantes en cuota provenientes del hemisferio occidental (visas SA-1). Nosotros consideramos, sin embargo, que la mayor parte del 46.5% de inmigrantes en cuota de nuestra muestra, recibieron visas como esposos o parientes inmediatos de residentes permanentes.

Cuando se les preguntó si habían residido previamente en los Estados Unidos, 61.5% respondieron afirmativamente. Esta cifra es, en realidad, una subestimación, en vista de que algunos de los interrogados pueden haber presentado renuencia a admitir una entrada (ilegal) anterior. Cotejando las respuestas a una serie de otras preguntas relevantes, estimamos que un 69.9% de la muestra muy posiblemente habían residido en los Estados Unidos por largos períodos antes de su entrada documentada.

El caso de estas cifras es que el estudio de la inmigración legal mexicana es, en buen grado, idéntico al de la inmigración indocumentada anterior. No pretendemos afirmar que los inmigrantes ilegales anteriores así identificados sean representativos de toda la población "ilegal". Pero sí representan un importante y hasta hoy no estudiado sector de este universo. Sus características deben compararse con las de los "ilegales" identificados por otros medios, tales como las detenciones oficiales. En comparación con los estudios basados en "ilegales" detenidos, la presente información ofrece una visión inicial de aquellos inmigrantes que

⁴ Ellwyn R. Stoddard, "A Conceptual Analysis of the 'Alien Invasion': Institutionalized Support of Illegal Mexican Aliens in the U.S.," *International Migration Review*, 10, verano de 1976: 157-189.

han logrado no solamente permanecer en los Estados Unidos, sino además consolidar su posición a través de su entrada legal.

III. RESULTADOS

La creencia general de todo aquel que se preocupa por el proceso, es que la "inmigración ilegal" se da por razones económicas. Los inmigrantes vienen para sacar ventaja de las mejores oportunidades económicas que brinda un país desarrollado. A esto se añade la impresión de que los inmigrantes indocumentados provienen de un sector sumamente empobrecido y retrasado en su país de origen. En el caso específico de México, la migración indocumentada hacia los Estados Unidos se ha asociado, durante décadas, con el apuro de una población rural analfabeta y desposeída.⁵ La imagen dominante del que cruza subrepticamente la frontera ha sido la de un campesino, con frecuencia desempleado y viniendo a desempeñar labores del campo en los Estados Unidos.

Los cuadros 1 a 7, desarrollados a partir de nuestra muestra, ofrecen la oportunidad de examinar las anteriores afirmaciones. En primer término, no hay duda de que la inmigración de México se da por razones económicas. Al preguntarse a los inmigrantes por su razón principal para venir a los Estados Unidos, 49.5% respondió en términos de trabajo, salarios y condiciones de vida. Este porcentaje es igual al de todas las otras categorías juntas. Además, a la pregunta de cuál era, en su opinión, el mayor problema de México, 61.1% mencionó la pobreza, el desempleo, precios altos y otras dificultades económicas (cuadro 1).

La hipótesis de que los inmigrantes vienen predominantemente de zonas rurales se examina en el cuadro 2, comparando su comunidad de origen (población principal de residencia antes de los 16 años de edad) con las de la población mexicana. Como se observa en el cuadro, la muestra del conjunto de inmigrantes y la de los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos, son más "urbanos" que la población original mexicana. Mientras que el 58% de los mexicanos vivían en comunidades de menos de 10 000 habitantes en 1970, 37.3% de todos los inmigrantes y 46.3% de los inmigrantes con previa residencia en Estados Unidos vivían en comunidades de esa escala, 48% de los inmigrantes anteriormente indocumentados venían de comunidades de 20 000 habitantes o más; la cifra para el total de la población mexicana es solamente del 35%.

⁵ Vernon M. Briggs, "Labor Market Aspects of Mexican Migration to the United States in the 1970's", pp. 204-225, en Stanley R. Ross (ed) *Views Across The Border: The United States and Mexico*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978. Enrique Santibáñez, *Ensayo acerca de la inmigración mexicana a Estados Unidos*, San Antonio: The Clegg Co., 1930.

CUADRO 1

PROMINENCIA DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS PARA LOS MEXICANOS
RECIENTEMENTE INMIGRADOS A LOS ESTADOS UNIDOS

a. <i>Principal razón para venir a los EEUU.</i>		a. <i>Principal problema que enfrenta México en el presente</i>	
	%		%
1. Reunificación familiar .	28.3	0. Ningún problema serio ..	7.5
2. Trabajo, salarios, mejores condiciones de vida.	49.5	1. <i>Problemas económicos:</i> Pobreza, desempleo, precios altos, problema habitacional, etc.	61.1
3. Educación personal y de los hijos	9.7	2. <i>Problemas políticos y legales:</i> Corrupción, burocracia ineficiente, leyes anticuadas, falta de democracia, etc..	13.7
4. Superación personal en general, lograr independencia	4.3	3. <i>Desigualdad de clases:</i> La indiferencia de los ricos, la explotación de la gente, el control de los que están arriba	1.8
5. Para aprender más ...	1.7	4. <i>Problemas educacionales:</i> Falta de escuelas y de maestros, analfabetismo, etc. .	7.0
6. Le gustan los EEUU. .	2.9	5. <i>Problemas de crimen:</i> Ladrones, alcoholismo, prostitución, drogas, etc. .	6.3
7. Otras razones	3.7	6. Otros problemas	2.6
Total	100.0	Total	100.0
	(N=818) ¹		(N=732) ²

¹ Datos faltantes=4

² Excluye 90 casos de quienes no sabían o no quisieron contestar.

CUADRO 2

TAMAÑO DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS Y DE LA POBLACION MEXICANA EN SU TOTALIDAD

Núm. de habitantes	Comunidad de origen del inmigrante ¹		
	a. Con residencia previa en los EEUU. %	b. Muestra total %	México-1970 ² %
9 999 o menos	43.6	37.3	57.7
10 000 a 19 999	8.3	7.1	7.1
20 000 a 99 999	20.2	20.5	12.0
100 000 o más	27.9	35.1	23.2
TOTALES	100.0 (N=564)	100.0 (N=808) ³	100.0 (N=48, 381, 547)

¹ FUENTE: Datos del estudio.

² FUENTE: *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1971—Cuadro 10.

³ Datos faltantes=14.

Una idea relacionada con la anterior es la de que los inmigrantes no documentados vienen destinados principalmente a pequeñas comunidades agrícolas en los Estados Unidos. Este patrón de migración campo-campo ha figurado de manera prominente en la mayoría de las descripciones que se han hecho del flujo de "ilegales".⁶ El cuadro 3 presenta la distribución de comunidades en las que los inmigrantes pretendían residir. Sólo 15.5 de la muestra total y 16.4 de los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos planeaban vivir en comunidades de 10 000 habitantes o menos. En el otro extremo, 73% de ambas categorías (los previamente indocumentados y la muestra total) planeaban vivir en ciudades de 100 000 o más habitantes; de éstos, 54 y 56% respectivamente, planeaban vivir en ciudades de más de medio millón de habitantes. Es claro que dichos inmigrantes no sólo vienen de ciudades, sino que además es abrumadora su intención de buscar residencia en áreas metropolitanas al trasladarse a los Estados Unidos.

⁶ *Ibid.* Michael Burawoy, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States", *American Journal of Sociology*, 81, (marzo 1976): 1050-1087.

CUADRO 3

TAMAÑO DE LA COMUNIDAD DE DESTINO DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS

<i>Comunidad de residencia en los EEUU. propuesta por los inmigrantes</i> Núm. de habitantes	<i>Inmigrantes con residencia previa en los EEUU.</i> %	<i>Muestra total</i> %
9 999 o menos	16.4	15.5
10 000 a 19 999	1.8	1.8
20 000 a 99 999	9.0	9.8
100 000 a 499 999	18.7	26.5
500 000 o más	54.1	46.4
TOTALES	100.0 (N=567)	100.0 (N=812) ¹

¹ Datos faltantes=10.

Una tercera característica que se imputa a los inmigrantes mexicanos indocumentados es que son analfabetos o que provienen de los sectores con menor educación en su país. En uno de los mejores estudios que existen al respecto, Samora ⁷ señala que el 28% de los *mojados* detenidos nunca había ido a la escuela. De manera similar, North y Houstoun ⁸ señalan que 43.5% de su muestra de mexicanos inmigrantes detenidos tenían cuatro años o menos de escolaridad. Podemos examinar estas conclusiones a la luz de la información que presentamos. Los datos del cuadro 4 comparan varios indicadores de escolaridad de los inmigrantes y de la población mexicana en general. Como se observa en el cuadro, la proporción de analfabetos entre los inmigrantes es mucho menor que dicha proporción entre la población mexicana. De manera similar, los porcentajes de inmigrantes, ya sea de la muestra total o de aquellos con residencia previa en los Estados Unidos, que terminaron la educación:

⁷ Julián Samora, *Los Mojados: The Wetback Story*, Notre Dame: Notre Dame University Press, 1971.

⁸ David S. North y Marion F. Houstoun, *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study*, Washington, D.C.: Linton and Company (mimeo).

CUADRO 4

NIVEL EDUCACIONAL DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS Y CIFRAS COMPARATIVAS PARA LA POBLACION MEXICANA EN GENERAL

<i>Nivel educacional</i>	<i>Inmigrantes mexicanos—1973</i>		<i>Población mexicana</i>
	<i>a. Con residencia previa en los EEUU. %</i>	<i>b. Muestra total %</i>	<i>De 15 años de edad o más—1970 %</i>
Analfabetos (menos de dos años de escolaridad) ..	3.4	3.0	21.9 ¹
Terminaron la educación primaria o más	58.7	65.4	31.0 ¹
Cursaron parte de la escuela secundaria	26.6	32.4	15.2
Completaron el nivel de secundaria o más	5.3	5.5	4.7
	(N=563)	(N=806) ²	

¹ Población masculina solamente.

² Datos faltantes=16.

primaria o que tuvieron alguna educación a nivel de secundaria, es casi el doble del dato correspondiente para la población adulta mexicana. Es evidente que mientras estos inmigrantes de ninguna manera forman parte de la élite universitaria, sí provienen de un sector de la clase obrera que ha tenido al menos algún acceso a la escuela y que ha adquirido en este proceso modestas credenciales de educación.

Finalmente tenemos la cuestión del origen ocupacional. De nuevo, la imagen generalizada define al inmigrante indocumentado como un campesino desposeído o trabajador del campo. En 1970, cerca del 40% de la población económicamente activa de México estaba empleada en el sector agrícola. Dicha proporción, en el caso de los inmigrantes indocumentados, debiera ser mayor. El cuadro 5 presenta los datos por sectores ocupacionales provenientes de nuestra muestra. Se incluyen las ocupaciones última y penúltima. La razón es que los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos muy probablemente tuvieron su última ocupación en este país. Al plantear la pregunta del penúltimo empleo, pretendemos acercarnos a lo que es su ocupación original. Los resultados, sin embargo, son similares en ambos casos.

CUADRO 5

ULTIMO Y PENULTIMO SECTOR DE EMPLEO DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS

Sector	<i>Ultima ocupación</i>		<i>Penúltima ocupación</i>	
	<i>a. Inmigrantes con residencia previa en los EEUU. %</i>	<i>b. Muestra total %</i>	<i>a. Inmigrantes con residencia previa en los EEUU. %</i>	<i>b. Muestra total %</i>
Fuera del mercado de trabajo ..	1.9	6.1	6.7	15.2
Agricultura, pesca, minería	12.2	11.2	18.3	16.3
Manufactura ...	29.3	24.0	22.7	17.9
Construcción ...	17.3	15.1	15.5	13.0
Transporte, comercio y actividades relacionadas ...	15.4	18.4	18.2	18.7
Servicios privados	23.9	25.2	18.6	18.9
TOTALES	100.0 (N=566)	100.0 (N=808) ¹	100.0 (N=555)	100.0 (N=794) ²

¹ Datos faltantes=14² Datos faltantes=28

Los inmigrantes cuyo último empleo fue en el sector agrícola y en otras actividades extractivas representan el 12% de la muestra total y el mismo porcentaje para los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos. En contraste, la manufactura absorbió aproximadamente el 25% de ambas muestras; el transporte, comercio y servicios privados, el 40%. El penúltimo empleo en agricultura y en otras industrias extractivas abarca cerca del 20% para el caso de los inmigrantes previamente indocumentados y, como en el caso anterior, la cifra es superior para los empleos en la manufactura y servicios. La última categoría absorbió cerca de un tercio de la muestra total y de los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos. Hay que señalar que el desempleo decrece considerablemente de la penúltima a la última ocupación y que es especialmente bajo entre los inmigrantes previamente indocumentados (1.9%).

Una cuestión que se relaciona con la anterior es la del nivel ocupacional de los inmigrantes. Los datos relevantes se presentan en el cuadro 6, donde se analizan los porcentajes de la ocupación principal y penúltima. La ocupación principal se refiere al empleo que el inmigrante ha desempeñado más en su edad adulta. Nuevamente, los resultados para ambas variables son similares. El trabajo agrícola representa el 12% de la distribución para la ocupación principal y cerca del 20% para la penúltima ocupación. La categoría modal en ambos casos es la del "obrero urbano especializado y semiespecializado", seguida por la del "obrero no especializado y trabajador urbano de servicios". Casi la mitad de los inmigrantes declaró que su actividad principal radica en oficios especializados o semiespecializados, y a un tercio se le clasificó en esta categoría en tanto su penúltima ocupación. Aproximadamente un cuarto de la muestra para ambas variables declaró que su ocupación era no especializada o como empleado urbano menor en servicios.

Estos resultados contradicen la impresión generalizada de que los inmigrantes mexicanos indocumentados son sobre todo trabajadores del campo. Aunque la muestra está integrada casi en su totalidad por trabajadores manuales, las ocupaciones urbanas son la mayoría. También vemos que la mayoría de los inmigrantes, ya sea que vengan por primera vez o que sean de los previamente indocumentados, no tienen la intención de hacer trabajos del campo en los Estados Unidos. El cuadro 7 compara la distribución ocupacional del total de la población de Estados Unidos con:

a] el universo de inmigrantes que llegaron en 1974; b] el total de la inmigración mexicana documentada durante el mismo año; c] los inmigrantes previamente "ilegales" de la muestra.

De entre los inmigrantes legales a los Estados Unidos, los profesionales y técnicos han excedido, en años recientes, el porcentaje de la población total de EEUU. Éste no ha sido el caso, sin embargo, de los inmigrantes mexicanos, donde el número de ocupaciones de alta especialización es insignificante. Esto nos confirma nuevamente el carácter distinto de la inmigración mexicana y su capacidad de pasar por alto los requerimientos de certificación ocupacional de la Ley de Inmigración, tomando ventaja de las medidas de reunificación familiar que brinda dicha ley.

Sin embargo, el trabajo agrícola no es la actividad modal en la que piensan los inmigrantes mexicanos. El cuadro 7 indica que para el total del cohorte mexicano de 1974, la proporción de trabajadores del campo es del 4%, que es aproximadamente la misma que para la inmigración total de ese año. La proporción crece a 11% cuando se trata de la muestra de inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos, pero sigue siendo una minoría. El grueso de la inmigración mexicana se concentra en la categoría de trabajadores no-agrícolas —obreros urbanos especializados y semiespecializados—. Otros porcentajes sustanciales se

encuentran en las categorías de trabajadores del sector servicios y de artesanos y operarios, siendo todos éstos empleos urbanos. Esto es cierto tanto para el universo de inmigrantes mexicanos documentados como para la muestra de inmigrantes previamente indocumentados.

CUADRO 6
OCUPACIONES PRINCIPAL Y PENULTIMA DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS

<i>Nivel ocupacional</i>	<i>Ocupación principal</i>		<i>Penúltima ocupación</i>	
	<i>a. Inmigrantes con residencia previa en los EEUU. %</i>	<i>b. Muestra total %</i>	<i>a. Inmigrantes con residencia previa en los EEUU. %</i>	<i>b. Muestra total %</i>
Fuera del mercado de trabajo	2.5	6.5	6.5	15.1
Trabajador agrícola	12.5	11.6	17.7	15.5
Obrero no especializado o empleado menor de servicios urbanos)	24.7	21.4	29.6	25.0
Obrero especializado y semiespecializado (urbano)	50.5	46.2	34.3	31.1
Empleado de oficina o empleado intermedio de servicios (urbano)	8.2	12.5	11.2	12.3
Gerente y profesionalista ..	1.6	1.8	0.7	1.0
TOTALES	100.0 (N=556)	100.0 ¹ (N=799)	100.0 (N=554)	100.0 ² (N=796)

¹ Datos faltantes=23

² Datos faltantes=26

CUADRO 7

DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO ACTIVA DE LOS EEUU, DEL TOTAL DE LOS INMIGRANTES EN EL AÑO FISCAL 1974, DEL TOTAL DE INMIGRANTES MEXICANOS Y DE LOS INMIGRANTES CON RESIDENCIA PREVIA EN LOS EEUU.

Categoría	EEUU—1970 ¹ %	Primer empleo en los Estados Unidos		
		a. Inmigrantes FY 74 ² %	b. Inmigrantes mexicanos FY 74 ² %	c. Inmigrantes ³ mexicanos con residencia previa en los EEUU. %
Profesionistas, técnicos y afines.	14.1	23.5	2.2	0.8
Empresarios y propietarios	14.1	6.1	1.4	0.6
Granjeros y admi- nistradores de granjas	3.0
Empleados de ofi- cina y vendedores	12.7	10.7	3.5	4.9
Artesanos y afines	20.9	13.2	7.7	18.5
Operarios	17.9	11.9	7.9	...
Trabajadores del sector servicios in- cluyendo trabajo doméstico	8.2	17.8	27.5	11.9
Trabajadores, ex- clusivamente agrí- colas	7.3	12.1	45.4	52.7
Trabajadores agrícolas	1.8	4.7	4.4	10.6
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0

¹ Como porcentaje de la población económicamente activa. FUENTE: U.S. Census, *Current Population Report—Persons of Spanish Origin in the U.S.*—Serie P-20.

² Como porcentaje de los inmigrantes económicamente activos. FUENTE: U.S. Immigration and Naturalization Service, *1975 Annual Report*.

³ Cálculo de categorías ocupacionales descompuestas en clave para su comparación con la clasificación censal. FUENTE: Datos del estudio.

Es importante hacer algunas advertencias. Primero, estos resultados se refieren exclusivamente a la inmigración mexicana. Como vimos anteriormente, la "inmigración ilegal" se origina en el presente en varios países. Segundo, los datos para inmigrantes indocumentados se refieren sólo a una muestra compuesta por inmigrantes que han regularizado su situación en los EEUU. Una muestra tal no puede tomarse como representativa de la población total de inmigrantes mexicanos indocumentados. Los estudios basados en entrevistas con "ilegales" detenidos, como el de Samora y el de North y Houstoun, plantean resultados mucho más cercanos a la imagen generalizada de lo que es la "inmigración ilegal". Queda pendiente determinar el significado numérico relativo de diferentes perfiles del inmigrante que resultan de estudios alternativos y de diferentes estrategias de muestreo.

Dicho esto, es sorprendente cuán sistemáticamente difiere nuestra muestra de lo que es la imagen convencional del "inmigrante ilegal". En resumen, la mayoría de los inmigrantes con residencia previa en los Estados Unidos venían de ciudades y se dirigían a zonas metropolitanas en los Estados Unidos. La gran mayoría no era analfabeta y, además, la muestra total excedía los niveles educativos de la población mexicana. Solamente un 12.5% de la muestra correspondía a trabajadores del campo o similares; la gran mayoría se concentró en empleos urbanos, en la manufactura y servicios. El primer trabajo que buscaban obtener en los Estados Unidos era predominantemente urbano.

Dada la probable importancia del universo de nuestra muestra, cabe preguntarse por qué los resultados difieren tanto de las expectativas convencionales. Para responder, es necesario adoptar una perspectiva distinta a la que han adoptado la mayoría de los estudiosos y el público en general.

IV. INMIGRACIÓN Y DESARROLLO

Las razones por las que el origen de estos inmigrantes indocumentados difiere de lo que usualmente se supone, hay que buscarlas en el contexto más amplio de la sociedad mexicana. Usualmente se divide al país en un sector urbano-moderno y uno rural tradicional y se asigna la "inmigración ilegal" a este último. El corolario de este punto de vista es que al paso de que lo moderno supere a la tradición, las fuentes del flujo "ilegal" serán progresivamente eliminadas.

Nuestros datos sugieren que una proporción sustancial de la inmigración indocumentada se origina en grupos sociales que ya han sido modernizados, es decir, grupos que ya viven en ciudades y que han logrado una educación arriba del promedio. La fuente de esta "inmigración ile-

gal" no radica en una economía atrasada y rural-tradicional, sino en las contradicciones que acompañan al desarrollo mexicano.

Para resumir un argumento ya conocido, el proceso capitalista de industrialización en México se ha caracterizado por cuatro contradicciones fundamentales:

Primera: Este proceso desligó del campo a una población rural, sin ofrecerle a cambio la oportunidad de un empleo alternativo. La Revolución mexicana, que enarboló sobre todo la "cuestión agraria",⁹ puso a muchos campesinos, antes aislados, en contacto con los beneficios de la civilización urbana moderna. El triunfo de la revolución y la estrategia económica dominante que luego se siguió, no lograron responder a la necesidad creciente de empleos.

En un país como México, el desempleo abierto y declarado es un lujo, ya que pocos tienen acceso a un sistema de seguridad social que pueda subsidiar períodos de desempleo obligado. En 1969, sólo el 20.9% de la población económicamente activa (PEA) estaba cubierto por el sistema de seguridad social mexicano.¹⁰ Así pues, no resulta sorprendente que en el censo de 1970 el desempleo declarado llegara apenas al 3.8% de la PEA. Mucho más significativas resultan las cifras del desempleo disfrazado y del subempleo. Éstas representan a la población que tiene que sobrevivir de alguna manera sin contar con un empleo mínimamente remunerado o con un empleo fijo. Se estimó que un 12% de la PEA mexicana se encontraba en condiciones de desempleo disfrazado y que un 35 a 40% adicional estaba subempleado en 1970. Ambas categorías juntas suman casi la mitad de la mano de obra.¹¹

Segunda: México ha experimentado la contradicción de una tasa de crecimiento económico sostenida aunada a una distribución inequitativa del ingreso nacional. Durante las tres últimas décadas, la tasa de crecimiento anual promedio del PNB ha sido de 6%. Durante el mismo período, la desigualdad en la distribución de la riqueza no ha decrecido sino que ha aumentado sustancialmente. En 1973, México tenía un PNB per cápita de US\$774. El 5% de la población más rica concentraba en sus manos el 29% del ingreso nacional, y 20% de la población percibía una parte del ingreso equivalente al 57%. En el otro extremo, el 20%

⁹ John Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*, Nueva York: Vintage Books, 1968.

¹⁰ Comisión Económica para la América Latina, *Economic Survey of Latin America*, Parte 3, Documento E/CN.12/974/Add.3 de la ONU, 1974.

¹¹ Víctor L. Urquidí, "Empleo y explosión demográfica", *Demografía y Economía* 8, núm. 2, 1974: 141-153. Francisco Alba, "México's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern", *International Migration Review*, invierno, 1978.

más pobre percibía sólo el 4% del ingreso nacional.¹² 18% de la población tenía un ingreso anual de menos de US\$75.¹³

Tercera: México ha absorbido una cultura crecientemente moderna junto con el moderno culto al consumo, mientras le niega a la masa de la población los medios para participar de ello, al menos mínimamente. Como sucede en los países desarrollados, los medios de difusión se han encargado de que los atractivos del consumismo moderno alcancen las zonas más remotas del país. La población, especialmente la de las zonas urbanas, es literalmente bombardeada con publicidad de nuevos productos y de los supuestos beneficios que acarrea su adquisición. El subempleo y una distribución sumamente inequitativa de la riqueza niegan el acceso a estos bienes para la mayoría de la población.¹⁴

Esta situación, que ha sido denominada el síndrome de "modernidad-en-el-subdesarrollo", nos provee de un marco apropiado para analizar los resultados que obtuvimos. No resulta sorprendente que una gran proporción de los inmigrantes indocumentados no sea ni rural ni analfabeta, sino que venga de ciudades y tenga un nivel educacional mayor que el promedio y tenga además entrenamiento. Estos grupos son más susceptibles a la alternativa de emigrar, dado que están más expuestos a la contradicción entre consumo y poder participar de éste. La clase obrera urbana, especialmente sus grupos más letrados, están más integrados a la sociedad moderna mexicana que quienes aún trabajan en las regiones de agricultura de subsistencia. Por esta razón, están mucho más expuestos a las contradicciones del sistema.

Cuarta: México se enfrenta a la contradicción entre un gobierno de políticas abiertamente nacionalistas y una realidad de creciente dependencia y control de la economía por fuentes extranjeras. Aproximadamente la mitad de las 400 industrias más grandes de México son de posesión extranjera, predominantemente de corporaciones norteamericanas. Más del 25% de la producción industrial, especialmente en las ramas tecnológicamente avanzadas y dinámicas, es generada por compañías multinacionales. Hay más subsidiarias de multinacionales (de EEUU) en México que en cualquier otro país de América Latina, y estas compañías

¹² Naciones Unidas, *Report on the World Social Situation-Social Trends in the Developing Countries, Latin America and the Caribbean*, Documento E/CN.5/512/Add.1 de la ONU, 1974.

¹³ *Ibid.* Otros indicadores comparativos relevantes están compilados en Alejandro Portes y D. Frances Ferguson, "Comparative Ideologies of Poverty and Equity: Latin America and the United States", pp. 70-105 en Irving L. Horowitz (ed.), *Equity, Income and Policy, Comparative Studies in three Worlds of Development* Nueva York: Praeger, 1977.

¹⁴ Susan Eckstein, *The Poverty of Revolution, The State and the Urban Poor in Mexico*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1977. Alba, *op. cit.*

extranjeras están comprando un número creciente de empresas mexicanas.¹⁵

El comercio exterior mexicano está dominado enteramente por los Estados Unidos, país del que se originaron 62% de las importaciones en 1976, y que recibió 56% de las exportaciones de México. La deuda pública externa, que en 1955 representaba el 54% de las ganancias por comercio exterior, había sobrepasado el 160% en 1970.¹⁶

La conexión de esta dependencia externa con el proceso de emigración laboral es doble. Por un lado, la industrialización mexicana, llevada a cabo bajo auspicios extranjeros, se ha basado en la importación de tecnología intensiva en capital. El éxito, en términos de productividad, de esta estrategia, ha sido impresionante. El sector más importante y más dinámico de la economía es la manufacturera, en contraste con la agricultura. Casi todos los bienes de consumo que se venden hoy día en México se producen en el interior, y la proporción de productos manufacturados en el total de exportaciones es la más alta para América Latina. Estos éxitos, sin embargo, no han sido compartidos por las masas, dado que pocos están empleados en las industrias. La manufactura absorbe aproximadamente el 20% de la PEA, y esta proporción ha crecido solamente en un 5% desde el principio de la revolución. El sector servicios urbanos, en lugar de la manufactura, es el que ha aumentado más rápidamente el empleo de mano de obra en las últimas tres décadas.¹⁷ La creciente producción interna de bienes de consumo aunada al fracaso en ampliar el mercado de consumo a través del empleo en el sector industrial ha agravado, en su turno, las otras contradicciones del sistema.

En segundo lugar, la presencia e influencia de los Estados Unidos ha acelerado el proceso de modernización de la cultura mexicana y ayudado a difundir las expectativas de consumo. Además ha señalado al Norte como el país en el que pueden resolver, al menos en el nivel personal, las contradicciones de México en el presente. La emigración masiva hacia los Estados Unidos debe contemplarse como la respuesta natural, por parte de una fracción de la clase obrera mexicana, a las condiciones creadas *para ella* y no *por ella*. Una industria eficiente aunada a un subempleo masivo, la difusión de los estilos modernos de consumo aunada a la concentración de la riqueza, son procesos que no se pueden divorciar de la fuerte presencia del capital y la tecnología extranjeros (especialmente norteamericanos) en México.

A los ojos del obrero mexicano, los Estados Unidos son el lugar en

¹⁵ James Vaupel y Joan Curhan, *The World's Multinational Enterprises: A Sourcebook of Tables*, Boston: Harvard Business School, 1973; citado en Eckstein, *op. cit.*

¹⁶ Robert L. Bach, "Foreign Policy Implications of Recent Trends in Mexican Immigration", testimonio presentado ante el Comité de Relaciones Internacionales, representantes al Congreso de EE.UU., 24 de mayo de 1978.

¹⁷ Charles Cumberland, *México: The Struggle for Modernity*, Nueva York: Oxford University Press, 1968.

que los beneficios de una economía avanzada, prometida pero no hecha realidad por la estrategia actual de desarrollo, pueden hacerse realidad. Es natural entonces, que muchos vayan al Norte en busca de los medios para materializar aquello que las empresas multinacionales y los medios de difusión se han encargado de propagar.

La información sobre el inmigrante individual que presentamos arriba y el análisis de la situación económica mexicana que presentamos en esta sección, convergen en señalar que la "inmigración ilegal" ha sido impulsada no por el fracaso de las estrategias de desarrollo, sino por su éxito. La migración laboral no se da porque México sea un país pobre y estancado, sino precisamente porque ha tenido un rápido desarrollo en una dirección particular. Este punto alerta contra las expectativas de que la "inmigración ilegal" se va a desvanecer conforme México se vuelva menos rural y más desarrollado. Si el desarrollo mexicano sigue las mismas pautas que ha seguido en el pasado, no disminuirán sino que crecerán las presiones en la frontera.

V. POLÍTICAS PROPUESTAS

La inmigración mexicana no es solamente el componente mayor del flujo ilegal, sino también aquél del que más información tenemos. Con algunas modificaciones necesarias, pienso que lo esencial de la situación apenas descrita, se aplica a otros países en donde se originan los inmigrantes indocumentados. El proceso de desarrollo económico que están siguiendo las naciones del Caribe también está basado en una industrialización de sustitución de importaciones, importación de tecnología intensiva en capital y la movilización de la población rural hacia las áreas urbanas.

Las políticas que propone el gobierno de Carter con respecto a la "inmigración ilegal" consisten, esencialmente, de tres puntos: amnistía para los "ilegales" que puedan probar una residencia continua en los Estados Unidos desde 1970; permisos de trabajo con duración de cinco años sin seguro de desempleo y beneficios de seguridad social para aquellos que hayan llegado después de esa fecha; fuerte vigilancia en las zonas fronterizas para evitar que continúen las entradas indocumentadas. Se le ha dado mucha atención a los dos primeros puntos.¹⁸ Pero para el análisis de las implicaciones que puedan tener estas medidas en política exterior, la medida más importante es la tercera. No discutiremos aquí

¹⁸ Una discusión de estas dos propuestas se encuentra en Alejandro Portes, "Towards a Structural Analysis of Illegal Immigration", *International Migration Review*, Invierno, 1978.

los medios que se han propuesto utilizar para cerrar la frontera, sino el propósito. Además, no vamos a proponer una política alternativa, sino que nos limitaremos a comentar las implicaciones de esa medida.

Hay dos maneras de concebir a los actores o rivales involucrados en las medidas propuestas por el gobierno de Carter. La más obvia es la de concebir a dos naciones-Estado, los Estados Unidos y México (u otro país en el que se originan los inmigrantes), que tienen intereses opuestos. La decisión de reforzar la frontera se entiende entonces como la defensa del interés de una sola comunidad nacional a expensas de la otra. Una segunda manera de concebir el proceso es considerando a las dos distintas naciones-Estado no como entidades por separado, sino como componentes integrales del mismo sistema internacional. Este "sistema mundial" contiene y a la vez depende de la existencia de fronteras nacionales y naciones-Estado, que a su vez funcionan dentro de los límites que les impone la totalidad.

En el caso especial de la migración internacional de trabajadores, la división fundamental del "sistema mundial" no es la que se da entre las naciones-Estado, sino la de las clases sociales. Las clases "atravesarán" las fronteras nacionales y pueden tener intereses muy opuestos a los del resto de la población de sus respectivos países. Podría uno referirse al capital y a la clase obrera como las dos clases principales, pero esto resulta demasiado general. Concretamente, hay cuatro subclases o sectores de clase involucrados en este proceso: a] Los dueños del capital, extranjeros y nacionales (en México) y el Estado mexicano; b] empresas de sectores competitivos en Estados Unidos; c] obreros mexicanos desempleados o subempleados que vienen tanto de zonas rurales como urbanas; d] obreros en los Estados Unidos que sirven de mano de obra actual o potencial para las empresas competitivas. Las mujeres y las minorías étnicas están desproporcionadamente representadas en este mercado de trabajo.

Los propietarios y administradores en México y el Estado mexicano se clasifican juntos porque sus intereses con respecto a la emigración laboral son en última instancia los mismos. En primer lugar, no ven a los emigrantes potenciales como un recurso económico sino como una amenaza política. Las contradicciones del desarrollo mexicano y las masas de desempleados y subempleados son razones muy serias para preocuparse por la estabilidad social. Esto es especialmente válido cuando se habla de un país que hace no mucho tiempo experimentó a las fuerzas populares revolucionarias tirando a un régimen aristocrático. La emigración hacia el Norte funciona, en este contexto, como un recurso bienvenido e importante para mantener la paz social y reducir las tensiones que provoca el crecimiento económico sin justicia social. Para el Estado mexicano, el dinero que envían a casa los emigrados también representa

un medio (de creciente importancia) para superar las dificultades de la balanza de pagos.¹⁹

Quienes dan empleo a los "ilegales" en Estados Unidos no son las grandes corporaciones, sino las empresas competitivas menores que dependen, para sus ganancias, de reducir sus costos. En áreas donde se concentran los "ilegales", muchas empresas han pasado a depender de ellos para su sobrevivencia.²⁰ Como señalamos anteriormente, la inmigración indocumentada establece una relación simbiótica entre propietarios de ambos lados de la frontera, en la que las necesidades de legitimación política de unos y las necesidades de ahorro en capital variable de otros, son cumplidas por el mismo proceso.

Para la masa de obreros mexicanos, obviamente la mejor alternativa a largo plazo es una transformación profunda del orden económico dominante. Sin embargo, nadie vive en el largo-plazo y para el aquí-y-ahora, la emigración hacia los Estados Unidos brinda para muchos la mejor oportunidad de satisfacer sus aspiraciones. Como afirmó un entrevistado en el estudio que hizo recientemente Dinerman en una comunidad del lago de Pátzcuaro: él no se preocupa demasiado cuando el dinero escasea porque "siempre podría irse al Norte".²¹

La "inmigración ilegal" no representa una amenaza inmediata para los trabajadores no-manuales de la clase media, los artesanos y los obreros altamente calificados, y en general para los obreros con sindicatos fuertes en los Estados Unidos. La razón es que el "trabajo ilegal" no ha buscado y no ha ganado su entrada a la corriente principal de la economía norteamericana. No existe evidencia de que las grandes corporaciones hayan empleado intencionalmente a un número significativo de inmigrantes indocumentados. En Estados Unidos, la fracción de la clase obrera más directamente afectada por la competencia de los trabajadores indocumentados es precisamente la menos organizada y es, por ende, la menos capaz de articular sus intereses: es el sector trabajo competitivo formado predominantemente por mujeres y trabajadores no blancos. En zonas en las que se concentra la inmigración indocumentada, la situación se vuelve confusa porque la aparente oposición económica que se daría entre "ilegales" y minorías étnicas se mitiga a causa de las afini-

¹⁹ Sobre este punto, Wayne A. Cornelius ha recopilado información importante. Los resultados preliminares se encuentran en Wayne A. Cornelius y Juan Diez-Canedo, "Mexican Migration to the United States: The View from Rural Sending Communities", Centro de Estudios Internacionales, Grupo de Migración y Desarrollo, MIT, junio de 1976.

²⁰ North y Houstoun, *op. cit.* Ray Marshall, "Economic Factors Influencing the International Migration of Workers", documento presentado en la Conferencia sobre Dilemas Contemporáneos de la Frontera de México-Estados Unidos, San Antonio: The Weatherhead Foundation, 1975.

²¹ Ina R. Dinerman, "Patterns of Adaptation Among Household of U.S.—bound Migrants from Michoacán, México", *International Migration Review*, invierno, 1978.

dades culturales, étnicas y de lengua. Hasta el día de hoy, muchos sindicatos locales y organizaciones étnicas no deciden si deben oponerse y denunciar a los "ilegales", aceptarlos como parte de su comunidad, o bien adoptar alguna actitud intermedia.

Las medidas propuestas por el gobierno de Carter parecen, en principio, progresistas, dado que reforzarían el poder de regateo de los obreros nacionales en el sector competitivo, al tiempo que forzarían a México y a otros países exportadores a enfrentar su realidad, sin contar con la válvula de seguridad que propicia la emigración. Se presume que de esta situación resultarían cambios estructurales significativos hacia la igualdad. Sin embargo, la configuración de clases que señalamos, sugiere que la medida de cerrar la frontera será difícil de mantener si no se establece un programa paralelo para regular el acceso a los trabajadores inmigrantes. A corto plazo sí funcionaría, porque el programa de amnistía, que también forma parte del plan propuesto por el gobierno de Carter, transformaría a los obreros que ya están en el país en inmigrantes bajo contrato *de facto*. Pero una vez que este grupo haya sido absorbido, se puede esperar que las mismas presiones se vuelvan a manifestar.

Ni las necesidades de quienes emplean mano de obra barata en los Estados Unidos, ni la estructura de clases en México son susceptibles de un cambio radical en el futuro cercano. El Estado norteamericano, al centro de la "economía mundial" contemporánea, toma decisiones que afectan a distintos sectores de la sociedad norteamericana no sólo directa sino también indirectamente a través de sus repercusiones en otras naciones que están integradas al mismo sistema. Es en este sentido que lo que aparece a primera vista como "política internacional" es política nacional, desde la posición ventajosa del sistema internacional. El gobierno norteamericano no puede ignorar la seria amenaza a la estabilidad política y económica de México que significaría el reforzamiento estricto de la vigilancia fronteriza. No lo puede hacer, en la misma medida que no puede ignorar la oposición de un sector políticamente poderoso de patrones nacionales. A pesar de las intenciones manifiestas del gobierno de Carter y del apoyo que puedan ganar por parte de los trabajadores sindicalizados, ahora renuentes a ellas, no es probable que el programa sobreviva tal y como se ha concebido.